

"Una chicharra inventó un verano"



Autor: Ada Camila Cabral D.N.I.N° 5.727.963

Domicilio: Av. Gral. San Martín 1635. Localidad: San Miguel Corrientes, C.P. 3485

*Una siesta, una inquieta chicharra,
verde amarillenta, se posó en mi ventana
y empezó a cantar.*

*Yo estaba dormida y el canto agudo
traspasó mis oídos y comencé a soñar:
loca de contenta, busqué mi sombrero,
me puse la malla, busqué la toalla y me
fui a nadar, en un mar celeste con
arena blanca en inmensa playa de
infinito cielo y de infinito sol.*

*Es que la chicharra trae con su canto,
el verano auestas y un olor dulzón, a
sandías rojas, a siestas muy largas, a
dulces sabores, a sol calcinante, arena
caliente, viento norte y lagartijas en un
viejo paredón.*

*Es que esa chicharra, estaba muy loca,
confundió los días, confundió los meses,
inventó un verano y comenzó a cantar.*

*Era el mes de agosto, el frío acechaba y
la loca chicharra, violín en mano,
inventó un verano buscando su amor,
con un canto agudo, largo lastimero;
porque en el otro verano de un árbol
lejano, una tardecita, su amor se esfumó.*

*Desde entonces, loca, loca de remate,
sin hora ni horarios, "inventó" un
verano con flechas silbantes de amor sin
fronteras, rompiendo silencios, surcando
los aires, abrazando arboles, clamando
con fuerza, con un canto acongojado,
intenso y monocorde que derriba
espacios y va mas allá, buscando que un*

día su amado lo escuche y quizás en un viejo árbol lo vuelva a encontrar.

Un día ésta chicharra, volando y volando encontró a una muchacha con su mismo mal.

La llamaban como ella: chicharra, era muy hermosa, de grandes ojos negros y sublime mirar.

Era de alta silueta, de largos vestidos de verde chicharra, que insinuaban curvas cuando se desplazaba lenta y elegante, cubría su espalda con tul de ilusión y el tul con el viento, semejaba alas, prontas a volar.

Mientras la cabeza altiva, elegante, cubría con sombrero de cintas y flores muy bellas y frescas, que hablaban de verano y mucho calor.

Y ella cantaba y cantaba...

Su canto era intenso, potente, armonioso.

Buscaba las sombras del árbol copudo y allí se sentaba, y en el atardecer de brisas suaves comenzaba a cantar, y su canto era un canto que hablaba de ausencias, un canto infinito de largo esperar, un canto muy cálido, como el mismo verano y un canto de amor que se escuchaba nítido y lejano cuando el sol rojizo de caliente tarde se ocultaba ya.

Estas dos chicharras siempre volverán, cuando el sol calienta y el verano llega, y el verano estalla, ellas cantarán; al amor perdido, al amor ausente, al amor que fue.

